JOSE ROMEO Y SANZ

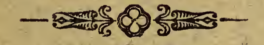
ALMAS BOHEMIAS

COMEDIA LÍRICA

en un acto y tres cuados, en prosa, original

MÚSICA DEL

MAESTRO SAN FELIPE



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

ALMAS BOHEMIAS

ALMAS BOHEMIAS

COMEDIA LÍRICA

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

JOSE ROMEO Y SANZ

MÚSICA DEL

MAESTRO SAN FELIPE

Estrenada en el TEATRO MARTÍN la noche del 20 de Abril de 1911



MADRID
E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
1911

A mis queridos compañeros

en la prensa, que tanto bombearon esta obreja, como prueba de agradecimiento.

Comprendo que vale poco, pero quien da lo que tiene no está obligado á más.

José Romeo.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una casa de campo. A la derecha gran casa antigua. A la izquierda casita pequeña con puerta practicable. Al fondo sierra. Al levantarse el telón aparecerá el señor Juan sentado en una silla tocando una guitarrada, rodeado de trabajadores, que, sentados en el suelo á su alrededor, acompañarán con palmas á Carmensilla, que aparecerá bailando. En primer término, en pie y mirando embobado á Carmensilla, estará el Obispo, mozo de unos diecisiete años, que viste de luto y se ve á primera vista que es un alma de Dios.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARGARITA	SRTA. ULIVERRI.
CARMENCILLA	FERNÁNDEZ.
DOÑA LUISA	SRA. GALINDO.
SEÑÁ REMEDIOS	TRAIN.
MOZA 1.ª	SRTA. MANSO.
CARLOS	SR. ULIVERRI.
RAFAEL	DEL TORO.
PADRE RAMÓN	BENAVIDES.
SEÑOR JUAN	CARRASCO.
EL OBISPO	MIRANDA.
MOZO 1.º	MERENDÓN.

Coro general y gente del pueblo

La acción en un pueblecito de Andalucía

ESCENA PRIMERA

SEÑOR JUAN, CARMENSILLA, el OBISPO, MOZO 1.°, MOZO 2.° y CORO

Música

Coro
¡Olé las andalusas
con sal y gracia!
¡Jesús y qué cositas
que se guardaba!
Venga otra copla,
venga de ahí, Carmensilla,
cántanos otra.

Car.
Siga el jaleo,
siga el bullicio,
que hoy Carmensilla quiere
perder el juicio.

Todos (Hablado.) ¡Venga, venga de ahí!

Car. (Cantado.)
No me vengas llorando, gitano,
como si fueras un niño,
que por mucho que me llores
no te he de dar mi cariño.
Yo siempre te he aborresío
y siempre te he hecho despresios,
y hoy soy lo mismo que ayer,
pues lo mismo siempre pienso.
Que soy como los judíos,
que aunque los quemen
en sus propias llamas,
nunca reniegan de lo que han sío.
(Todos la jalean mientras ella baila.)

Hablado

Mozo 1.° No hay, Carmensita, en toa Andalusía otra que baile y cante como tú...

Juan ¡Arsa, darle otra güelta al jarro!... (Todos beben de un jarro que alarga el Mozo 2.°)

Car. (Fijándose en el Obispo.) ¿Pero qué haces ahí que ni bebes, ni hablas, ni ná?...

Obispo ¿Yo... yo?... Yo solamente miro...

Mozo 1.º ¡Que cante el Obispo!

Todos ¡Que cante, que cante!... (En este momento sale el Padre Ramón.)

ESCENA II

DICHOS y PADRE RAMÓN

P. Ram. Pero, ¿qué pasa, señores?... ¿A qué se debe este buen talante y esta juerguesita tan de mañana?

Juan ¿Pero no zabe ozté, Padre Ramón?... Ez er zanto de mi niña, y con ezte motivo, he querío que la gente ce tomara una copa y una pazta antes de dirse pal trebajo.

P. Ram. Pues es presiso que cada cual ocupe zu puesto cuanto antes, porque desde anoche á las dos los zeñores eztán en Chaparrillos.

Juan ¿Que eztá aquí la ceñora?...

P. Ram. Cí; llegaron anoche en automóvil. Ha venido con los zeñoritos.

Juan Muchachos, ya lo oís, ca cual á zu faena y á la noche cerá á la noche.

Mozo 1.º Felisidades, Carmensita, y que de aquí á sien años mos guelva conviar tu pare y tú guervas á cantarte y bailarte como lo hahecho hoy...

Juan Grasias, muchachos. (Todos los trabajadores hacen mutis.)

ESCENA III

CARMENSILLA, PADRE RAMÓN, SEÑOR JUAN y el OBISPO, que sigue embobado mirando á Carmensita

P. Ram. (Acercándose al Obispo y dándole un golpe en la espalda.) ¿Pero qué haces tú aquí?...

Obispo (Que tiene sus cinco sentidos puestos en Carmensita, se asusta y deja caer al suelo, haciéndose pedazos un cerdo de barro que tenía en las manos.) ¡Ay!...

P. Ram. ¡En qué estarías pensando!... ¿Pero qué es lo que has roto?...

Obispo (Muy apurado.) El cerdo de San Antón... se lo quité al santo pa limpiarlo...

P. Ram. ¿Y lo has hecho pedasos?...
Obispo Yo lo pegaré, Padre Ramón..
P. Ram. Me vas á dejar la capilla sin un santo. Anda, recoge eso y arregla un poco la capilla por si la señora quiere oir misa.
Obispo Bien, Padre Ramón. (Recoge los trozos del cerdo.) (Y todo por ella, por ella zolamente.)
P. Ram. Yo no sé qué le sucede á este muchacho pero cada día está más atontado.
Juan Oiga uzté, Padre Ramón, ¿y á qué se debe este inesperado viaje de los señores?
(Obispo, que ha terminado de recoger los pedazos, se pone de nuevo á mirar á Carmensilla.)
P. Ram. Procura que nos quedemos solos...
Juan Mira, niña, límpiale un poquillo la cara á la caza, porque con toa ceguriá que la ceñcra entrará en ella, y encuantito arremates, ves con tu mare á cortar unas flores, que ya sabes que á la señora la gustan mucho.
Car. Muy bien.
P. Ram. Yo, Carmensita, luego te felisitaré, que argo habrá por mis baules que pueda regalarte.
Car. Muchas grasias, Pare Ramón. (Vase.)
Obispo Ce marcha, ce marcha...
P. Ram. ¿Pero aún estás ahí; pero qué haces?
Obispo Mirar; yo solo miro... (Entrase en la casa de la derecha.)
P. Ram. Ahí lo tiene usted, tonto de remate.

ESCENA IV

PADRE RAMÓN y SEÑOR JUAN

Juan Ya eztamos solos...
P. Ram. Pues este viaje, Juan, se debe á la vida que allá, en Cevilla, ha llevado er ceñorito Carlos... Viene, tú no puedes figurate cómo viene. Dise doña Luisa que en menos de un año ha gastado el señorito Carlos más de veinte mil duros. Figúrate en qué los habrá gastado...
Juan Pa qué me lo voy á fegurar, ci lo cé de cierto. En mositas y licores de esos caros...
P. Ram. En eso, Juan, en eso.

Juan ¿Y lo traen aquí pa que ce reponga con el aire de la cierra y con la comía zana?...

P. Ram. Para eso mismo. En fin, sea lo que Dios quiera. Voy á ver si me arreglo un poquito, que no le gusta á la señora verme sin manteos. Hasta luego, Juan.

Juan Hazta luego, pare Ramón. (Entrase el Padre Ramón en la casa de la derecha.)

ESCENA V

SEÑOR JUAN solo

Hase seis años que vino á lo mesmo er dueño de la finca al lao, un ceñorito que ce componía máz que una titiritera... y á laz ceiz cemanas desaparesió, llevándose á la hija el guarda, á la que luego han vizto en Cevilla máz elegante que á una reina, pero máz perdía que perdío eztá er primer diente que á mí ce me cayó. (Pausa.) Er ceñorito ez er ceñorito... pero que er ceñorito no ce fije en mi nena... porque mi nena ez mi vida... y... amoz, que ya ma caído á mi tarea pa no dormir tranquilo. (Entrase en su casa.)

ESCENA VI

Sale el OBISPO limpiando un jarrón de porcelana

No sabe leer en mis ojos, no sabe leer lo que en ellos tengo escrito... ¡Ay, Carmensilla!... ¡Ay, Carmensilla, el día que yo puea darte un abrazo. (Al hacer el ademán de abrazar suelta el jarrón que se estrella contra el suelo, pero el Obispo no se entera.) ¡Ay, er día que llegue ece día!... (Dándose cuenta de que no tiene el jarrón.) ¿Pero y er jarrón? ¡Cielos, hecho peazos!... Todos, todos los días rompo argo cada sinco menutos. (Mirando los pedazos.) Y cuarquiera lo pega... y cuarquiera lo paga, habiendo coztao tanto dinero... (Se pone á recoger los pedazos y cuando ha terminado sale Carmensilla cantando.) ¡Ay, Carmensita, ci tú zupieras que

no te orvío ni un menuto: que en ti pienzo cuando barro, cuando me levanto, cuando me acuesto, cuando toco á miza... de arba... cuando, cuando ce entere er Padre Ramón que he roto er jarrón me da un capón. (Termina de recoger los pedazos.)

ESCENA VII

DICHO y CARMENSILLA que sale cantando

Car. No me vengas llorando gitano...

Obispo ¡Ella! (La contempla fijo.)

Car. Como si fueras un niño .. (Fijándose en Obispo.) ¿Pero qué haces ahí, Obispo?...

Obispo Mirando, yo zolo miro...

Car. ¿Y qué ez lo que miras?...

Obispo (Azoradísimo.) Miro... miro...

Car. (Con coquetería.) Mira, mira que ci ciguezací te va á quear cin novia como er tonto la nuez.

Obispo ¡Ay!... (Se le caen todos los pedazos del jarrón que había recogido.)

Car. ¿Pero que te zucede? ¿Qué ez ezo que ce te ha caído?

Obispo Er corasón, mi corasón que lo tengo hecho peasos.

Car. Y te lo vaz á dejar ahí en medio...

Obispo No, voy á ver ci lo pego, pa que er Padre Ramón no ce entere.

Car. Obispo, Obispo que te eztoy viendo con la camiza de fuersa...

Obispo (Con pasión cómica.) Y quién, quién ci no tú tendria la curpa de mi locura...

Car. ¿Yo?

Obispo Tú, tú, por no zaber leer.

Car. ¿Cómo que no ce leer?

Obispo Que no zabes leer en mis ojos... Ci tú quicieraz, ci tú quicieraz oirme...

Car. ¿Er qué?... (Hoy ce arranca, ¡ay! grasias á Dios.)

Obispo Ci tú quicieraz... (En este momento se oye la voz del Padre Ramón que llama á Obispo.)

P. Ram. ¡Obispo!

Obispo Te diría... ¿quieres oirme?

Car. Con mucho guzto.

Obispo Pues óyeme.
P. Ram. ¡Obispooo!
Obispo Voy... (En este momento el señor Juan llama á su hija.)
Juan ¡Carmensilla!
Car. Voy, pare.
Obispo Escúchame.
Car. Date prisa.

Música

Obispo Dende er dia en que te vi,
yo no ce lo que centí...
Car. (¡Ay de mí! Ahora mizmo ce declara.)
P. Ram. ¡Obispo!...
Obispo ¡Voy!
Car. Qué centizte dimeló,
que zaberlo quiero yo...
Obispo (¡Ay, de mí! Ce me troban las palabras.)
Juan ¡Carmensilla!...
Car. ¡Voy!
Obispo Dende er día en que te vi,
una coza aquí centí
que me hasía tipitín, tipitín.
P. Ram. ¡Obispo!...
Obispo ¡Que ya voy, que ya voy!...
Y ya dende aquel momento,
más jumento que un jumento
eztoy por tí.
Juan ¿Pero, niña, vienez, cí ú no?
Car. Cí, pare.
P. Ram. ¿Pero, Obispo, vienes, sí ó no?
Car. Cigue, cigue que me guzta
la manera de ezprezarte...
Obispo Lo que quiero, reina mía,
ar punto voy á contarte.
Quiero que ceas la Obizpa,
ó ceace mi mujer...
Car. Cállate, cállate...
Obispo Quiero que pronto tengamoz
un Obizpo chiquitín...
Car. ¡Qué pillín!...
Obispo Que te diga á ti mamá
y me diga á mí papá,
y que cuando cea grande
cea obizpo de verdá.

Ya veraz,
el obizpín
cerá un truhán
y un galopín...

Car. No me digas esas cozas,
mira que me ruboriso,
dime solo que me quieres,
pero no hables ya de obizpos.
Ya verás
como así
te quiero yo
máz que tú á mí.

P. Ram. Pero, Obispo...

Obispo Voy deceguía.

Juan Pero, niña.

Car. Deceguía voy.

Obispo ¿De modo que me quieres?

Car. Pues no te he de querer.

Obispo Verás como desde hoy
nada vuelvo á romper.

A dúo

Carmen	**Obispo**
¡Ay, qué feliz que soy, el corazón me hace tilín!	¡Ay, qué feliz que soy, el corazón me hace tilín!

Obispo Pronto, muy pronto ceráz tú la Obizpa,
serás mi mujer.

Car. Cállate, cállate.

Obispo Pronto, muy pronto tendremos
un obizpito muy chiquitín.

Car. ¡Qué pillín!

A dúo

Obispo	**Carmensilla**
Que te diga á ti mamá,	Que te diga á ti papá.

Y que cuando sea grande
sea obispo de verdaz.
Ya verás,
el obizpín
cerá un truhán
y un galopín.

Hablado

Obispo ¡Ay, Carmensilla, lo felis que soy; no zabez tú er pezo que ce me ha quitao de ensima.

Car. También yo tenía muchas ganas de que tú te arrancaras. ¡Ay, los ratos que me has hecho pazar!...

Obispo Y loz ratos que tenemoz que pazar...

P. Ram. Pero, Obispo, ¿zargo por ti?...

Obispo Voy corriendo... Adiós, Carmensita, reina mía.

Car. Adiós, Obispo...

Juan Pero, chiquilla, ¿qué jases?...

Car. Ya entro, pare. Adiós. (Por fin ce arrancó.) (Entrase.)

Obispo Adiós. Por fin tuve valor. (Entrase.)

ESCENA VIII

RAFAEL y CARLOS, que salen del hotelito

Carlos (Contrariado.) ¿Supongo que ya estarás contento?

Raf. ¿Por qué lo dices?

Carlos Porque al fin te saliste con la tuya... Ya me tienes entre las montañas de nuestra hermosa, de nuestra saludable casa de campo. Ya me tienes lejos de Sevilla... lejos de mamá...

Raf. ¿Qué quieres decir?...

Carlos Quiero decir, que me haces gracia, mucha gracia. Creerás que ahora cuando os marcheis me quedaré diciendo... pobre hermano mío, cuánto me quiere, cuánto se interesa por mi salud, cuánto trabajo le ha costado convencer á mamá de que el único medio de salvar mi vida era traerme á Chaparrillos. Lejos del juego, de las mujeres y de los licores, lejos de todo esto que empezaba á hacer de mi pobre médula un rompecabezas. ¿Tú creerás que voy á quedarme pensando todo esto? Pues no, estás equivocado. Me quedaré diciendo, ¿qué se creerá el falso, el hipócrita de mi hermano?

Raf. ¡Carlos!...

Carlos ¡Hipócrita, sí! Si sientes hacia mí una envidia atroz. No tienes tú la culpa; desde muy niño te enseñaron á que me aborrecieras. Porque siendo la misma sangre, la misma carne, la misma vida, ¿por qué había de ser yo el preferido?

Raf. No eres justo conmigo, Carlos. Yo te quiero... Lo que pasa es que tú no comprendes que soy tu hermano mayor, tu padre, y que mi deber es velar por ti.

Carlos Si no hubiese sido por mamá, me parece que no hubiese tenido el gusto de conocer esta hermosa casa de campo.

Raf. Pues en esta linda casa de campo cumplirás los veinticinco años.

Carlos ¡Lo veremos!

Raf. ¿Me desafías?...

Carlos No. Solamente te digo que he nacido para ser libre y que de mis actos no tengo que darte cuenta alguna.

Raf. Te olvidas de que soy tu hermano mayor.

Carlos Y tú te olvidas de que soy un hombre y quieres tratarme como á un niño.

Raf. Es que quieres muy pronto la libertad.

Carlos Cuando el corazón la pide.

Raf. Ahí sale mamá. Hablemos de otra cosa.

ESCENA IX

DICHOS; DOÑA LUISA y el PADRE RAMÓN

Luisa (Con cariño á Carlos.) ¿Supongo, hijo mío, que cumplirás la palabra que me has dado y que serás bueno?

Carlos Sí, mamá, sí.

Luisa Aquí estarás muy bien y muy distraído.

Carlos Muy bien, mamá, muy bien. Lo que te ruego es que no se te olvide mandarme mañana mismo la caja de pinturas y los lienzos. Quiero ver si aquí puedo trabajar... Le haré un retrato al Padre Ramón. ¿Qué le parece á usted, Padre Ramón?

P. Ram. ¡Admirable!

Luisa Ya verás, hijo mío, es un santo. Ya verás cómo tiene nuestra capillita... te gustará

mucho. Vaya, hijo mío, confío en que serás bueno y me marcho tranquila. No me des otro disgusto; no me lo des, porque estoy para pocos trotes.

Carlos (Con cariño.) Vamos, mamá, venga un beso y aquí no ha pasado nada.

Luisa Usted, Padre Ramón, ya me despedirá de todos.

P. Ram. La gente sentirá mucho que no les haya usted avisado la marcha.

Luisa No me gusta; la pobre gente lo deja todo por ir á despedirme.

Raf. Mamá, no olvides que á las doce tengo que hacer en Sevilla.

Luisa Sí, vamos, hijo mío. (Se ponen en marcha hablando doña Luisa con el Padre Ramón y Carlos con Rafael.) Por Dios, Padre Ramón, en sus consejos confío. Su fondo es bueno, muy bueno. (Hablan en voz baja.)

Carlos (A Rafael.) Antes de las once podeis estar allí. (Vanse por el fondo derecha. A poco se oye la bocina del automóvil.)

ESCENA X

SEÑOR JUAN, SEÑÁ REMEDIOS y CARMENCILLA, que salen de la casa

Juan Ná, lo que te digo, que te rompo un güezo. A mí no me vengas tú con pamplinas.

Car. Pero, pare...

Juan Pero, hija, ¿tengo yo la curpa de que en vez de cabesa tengas una calabasa sin pipas?

Rem. Rasón tiene tu pare: er matrimonio es argo más serio de lo que tú te crees. Si yo gorviese á naser, antes que casarme, preferiría tirarme de cabesa ar mar.

Car. También yo me tiraría, ci zupiece que en el fondo había de encontrar un marío.

Rem. Miá tú ci yo querría á tu pare cuando me cacé, que me lo hubiece comido vivo...

Car. ¿Y ahora?...

Rem. Ahora... ciento no habérmelo comío.

Juan ¿Pero qué tengo yo de malo?... ¿Que pesco arguna chispilla?...

Rem. ¿Chispillas?... ¡Llámalas ascuas!... (A Carmencilla.) ¡Cázate, hija, cázate, y ya verás lo que es güeno! Al año de matrimonio ciempre ce despierta una preguntándoce... Dios mío, ¿vivirá aún ece hombre?... ¿Tendré que pazar otro día á zu lao?...

Juan Un huezo la rompo como güerva á verla hablar con ece coco, con ece tonto; ¿miá que tú la mujer del Obispo?... ¿Tú la Obispa?...

Car. Pero, padre...

Juan Pero, hija, ¿tú quiés decirme qué has visto en ese desperdicio de hombre pa que tan locamente te haigas enamorao de él? Si es un gachó que tié más deficurtaes que er prinsipio de un pleito. Un gachó más encogío que una acordeón y con una cabesa que er día que ce le llene de zueño, ce va á estar durmiendo cuatro meses seguíos... en fin, er cormo de los cormos, que ce guarda la pitillera en la oreja izquierda.

Car. No tanto, pare, no tanto...

Juan ¿Que no tanto?... Pero mardito cea, ci paece que lo han hecho de retales... Güenc, y hablemos de otra coza. Ya zabeis que ha llegao doña Luisa con los zeñoritos; es preciso que corteis las mejores flores pa cuando ce levante que le entregueis un ramo.

Rem. ¿Pero y á qué habrán venío?...

Juan Cuando le entregues las flores, pués preguntárselo, porque yo no cé ni una palabra.

Rem. Amos pa entro, hija, que hoy tu padre está pa prestar dinero... (Entranse seguidas del señor Juan, que lo hace refunfuñando.)

Juan Como que entre tú y la niña me estais poniendo pa jaser unas oposiciones ar sarampión... (Entrase.)

ESCENA XI

Sale MARGARITA, llorando y angustiadísima. Viste con elegancia un guarda-polvo y trae en la mano un cabás

No puedo más, no puedo más... ¡Dios mío! ¿tan grande fué mi pecado que no puedes perdonarme? ¿No sabes que le quise con

toda mi alma, que era una niña, que creí en sus palabras, porque creía que salían de su corazón?... ¿No he pagado ya mi pecado siendo durante seis años el barro que todos pisaron? ¿Por qué hoy que vuelvo arrepentida, por qué hoy que quiero ser buena hasta mis padres me cierran las puertas de mi casa y me maldicen? ¡¡Qué vergüenza, Dios mío!! Al entrar en el pueblo, las gentes, llenas de curiosidad, salían á las puertas para ver quién era la que llegaba; pero tan pronto como me reconocían, entrábanse como asustadas, como temerosas de que les hablase, y cuando pasaba, las puertas volvían á abrirse y á llenarse de gente y por lo bajo murmuraban... Es la hija de la tía *Juaquina;* no *tié* vergüenza; *miá* que *golver* al pueblo... Y así, sin atreverme á levantar la vista del suelo, muerta de vergüenza, llegué á la casa de mis padres, creí que habrían olvidado mi falta, que me recibirían entre sus brazos. (Con gran pena.) Pero no... me echaron, me maldijeron... No puedo más, el dolor me mata, quiero ser buena y tendré que ser mala... Necesito descansar, ¿pero dónde?... si de todas las partes me echan...

ESCENA XII

DICHA y CARMENCILLA

Car. (Como si hablase con alguien.) Corto tós los amarillos y las rosas grandes.

Marg. ¡¡Carmensilla!!...

Car. (Extrañada.) ¡Margarita!...

Marg. Yo... (Con vergüenza.) tu antigua amiga...

Car. ¿Pero cómo te has atrevido á venir?...

Marg. Vengo arrepentida... pero quieren que siga siendo mala...

Car. ¿Pero estás enferma?...

Marg. No; es la emoción, los recuerdos que sobre mi cabeza se agolpan... mi niñez... el verte...

Car. Pobrecilla; voy á avisar á mi padre, á decirle que estás aquí; él te quería mucho, y aún te quiere...

Marg. No, no le digas nada...
Car. Sí, ya verás cómo aun te quiere... (Entrase en la casa y en seguida sale con sus padres.)

ESCENA XIII

MARGARITA, CARMENCILLA, SEÑÁ REMEDIOS y SEÑOR JUAN

Car. (A Juan.) Místela...
Juan ¿Pero es esa?...
Car. Eza es...
Juan (Con cariño.) Nena...
Rem. Qué maja güelve...
Juan (Cogiendo á Margarita entre sus brazos.) Levanta la cabesa, no tengas vergüensa de mí, que yo cé que quisiste con toa el arma, que yo cé que eres güena, ven á mis brasos...
Marg. Señor Juan...
Juan ¿Pero y á qué has venío, creatura, sabiendo lo que son tus padres?
Car. Dise que güelve arrepentida.
Marg. ¡Ay, señor Juan, no puedo más!... Yo venía á que mis padres me perdonasen, á vivir tranquila, á cuidar de mi hijo... Pero no quieren perdonarme... Tendré que volver á Sevilla... (Con pena y terror.) á Sevilla.
Juan Amos, amos, ven á mi casa; descansa un rato, que güena farta te hase, y ya verás cómo tó ce arregla, y ya verás cómo el Padre Ramón, que es un santo, convense á tus padres y tú te queas en el pueblo...
Rem. ¡Pobresilla!...
Juan Amos, amos pa dentro. (Entranse.)

ESCENA XIV

CARLOS y PADRE RAMÓN, que salen por el fondo derecha

P. Ram. Es que en las grandes ciudades empiezan ustedes á vivir muy pronto, y muy pronto á ver cosas que no debieran verse nunca. Yo ahora, mientras usted toma el desayuno,

voy con su permiso á cumplir una sagrada misión: á confesar á los niños del colegio; los confieso dos veces á la semana.

Carlos ¿Pero tanto pecan?

P. Ram. No; no es que pequen... pero es conveniente que desde niños aprendan á no pecar...

Carlos Me parece muy bien.

P. Ram. Volveré en seguida para que demos una vuelta por el pueblo.

Carlos Me parece muy bien, Padre Ramón.

P. Ram. Vuelvo en seguida. (Vase.)

Carlos Es un buen hombre... (Entrase en el hotelito. La escena queda un momento desierta. En seguida entra el Padre Ramón seguido de gente del pueblo.)

ESCENA XV

PADRE RAMÓN, MOZAS, MOZOS y después CARLOS, SEÑOR JUAN, SEÑORA REMEDIOS y CARMENSILLA

P. Ram. ¿Pero es posible, pero es posible?...

Moza 1.ª Sí, señor; sí es ella...

Carlos (Saliendo.) ¿Pero qué sucede, Padre Ramón?...

P. Ram. Casi nada, que tenemos en el pueblo al mismísimo demonio...

Carlos ¿El demonio?...

P. Ram. Sí. Estoy aturdido, porque calcule usted qué será de esta gente, sobre todo de las mozas, ¡qué será de las mozas! si yo no consigo ale jar al diablo que en forma de mujer se nos ha presentado en el pueblo.

Carlos ¿Pero es en forma de mujer como se ha presentado? Entonces yo me encargo de él.

P. Ram. No lo tome usted á broma, señorito...

Carlos Explíquese, explíquese, Padre Ramón...

P. Ram. ¿Usted no ha conocido á la hija de la tía Joaquina?...

Carlos No, no la he conocido...

P. Ram. Pues esa pájara, que otro nombre no puede dársele, dió hace seis años un escándalo monumental... Figúrese usted que se escapó con el novio...

Carlos ¿Y ha vuelto?...

P. Ram. Después de estar en Sevilla, donde ha hecho

una vida... no quiera usted saber la vida que ha hecho...

Carlos Sí, me lo figuro...

P. Ram. Y ahora, ahora que he conseguido hacer de este pueblo el más creyente de la provincia, se me presenta esa desdichada. ¡No, no; que se marche, que vuelva á Sevilla, que nos deje tranquilos!...

Juan Padre Ramón, la pobresilla vuelve arrepentida, quiere ser buena...

P. Ram. Esas no se arrepienten hasta momentos antes de morir...

Juan Si usted la viese llorar... probesilla, da una pena. Ahí en caza la tengo, paece una muerta...

P. Ram. ¿En su casa?... ¿Pero está usted en su sano juicio? ¡En su casa teniendo una hija!... ¡Está usted dejado de la mano de Dios!... Que salga, que salga inmediatamente, que marche á Sevilla, que nos deje tranquilos...

Juan En cuanto usted la vea le dará pena y la dejará que se quede en el pueblo...

P. Ram. ¡No, eso no! Que salga... Yo la convenceré para que se marche...

(El señor Juan entra en la casa, y en seguida sale con Margarita. Carlos al verla corre á ella.)

ESCENA XVI

DICHOS y MARGARITA

Carlos ¡Margarita!

(Margarita, sin atreverse á mirar á Carlos, queda con la vista baja al lado del señor Juan. Gran asombro en todos al ver que Carlos la conoce.)

Juan, Carmen, Rem. ¡La conoce!...

P. Ram. ¿La conoce usted?...

Carlos Mucho...

P. Ram. ¿Supongo que esto no será inconveniente para que cuanto antes salga del pueblo?...

Carlos Como usted quiera. Pero si yo fuese sacerdote... si yo estuviese en su lugar, si yo fue-

se el ministro de Dios, el representante de Cristo en la tierra, esa criatura no lloraría en los brazos del señor Juan, sino en los míos...

P. Ram. No viene arrepentida.

Carlos Mayor motivo para que usted le abra sus brazos. Esta es un alma que usted puede salvar y que usted quiere perder... Cristo murió por redimirnos, esa es la verdadera misión de los representantes de Cristo en la tierra: redimir y sufrir por nosotros. Yo sé que hay muchos, pero muchos sacerdotes, que son verdaderos santos; pero también sé que hay otros que lo mismo serían otra cosa cualquiera si les reportara mayores beneficios.

P. Ram. ¡Señorito!...

Carlos Llámeme usted también loco, nada me importa. Ven á mis brazos. (Estrecha entre sus brazos á Margarita.) Así, entre mis brazos, que Dios que todo lo ve, vea cuál de los dos es el bueno... si el Padre Ramón que no quiere redimirte ó si yo que te redimiré; si el que te hace llorar, ó yo, que enjugo tus lágrimas... (Telón.)

CUADRO SEGUNDO

Un estudio modestísimo. Al fondo una gran ventana. En las paredes cuadros, unos terminados, empezados otros. En el centro una mesita, sobre la que habrá botellas de Champagne. En segundo término un caballete, en el que se verá un lienzo en el que se ha empezado á pintar.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARGARITA	Srta. Uliverri.
LUZBEL	Arrosamena.
CARLOS	Sr. Uliverri.
RAFAEL	Del Toro.
EL MARQUÉS	Palomino.
PEPITO	N. N.
RODOLFO	Barta.

Pintores, poetas y mujeres de vida alegre

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecerán en escena MARGARITA, CARLOS, RODOLFO, MIGUEL, Pintores, Poetas y Mujeres de vida alegre

Música

Coro
Brindemos por el triunfo
del pintor.

Carlos
Eso no, eso no.
Brindemos por el triunfo
del amor.
Pues el amor tan solo fué
quien me inspiró
el cuadro que el jurado
me premió.

Coro
¡Loor al pintor!
¡Loor al amor,
que siempre fué
fuente de inspiración.

Choquen las copas,
suene el cristal,
alegre las almas
el rico Champan.

Carlos Si yo no hubiese amado
á esta mujer,
no hubiese, no, pintado
cuadro tan magistral,
el triunfo fué debido
á esta mujer,
el triunfo de ella ha sido,
belleza sin igual.
Ella triunfó
por su hermosura,
yo sólo hice retratarla,
yo sólo hice presentarla,
yo sólo puse la pintura;
el triunfo es de ella,
brindad, pues, por la bella,
brindad por nuestro amor,
que me inspiró,
¡Brindad, brindad!

Coro Es el amor
dulce licor,
que bebe la bohemia.

Hombres Dame á beber amor,
y yo tu trovador
seré, mi reina.

Coro Mi alma soñadora
quiere volar,
volar,
quiere mi ardiente boca
besar, besar,
besar.

Hablado

Carlos Amigos míos, creo que ya hemos festejado bastante el éxito que Margarita ha tenido. Yo os suplico...

Rod. Que nos marchemos, ¿verdad?

Carlos Sí... pero no os enfadéis...

Rod. Chico, estás insoportable desde que has tomado la vida en serio... Mira que tomar la vida en serio, cuando es algo así como un tío vivo...

Carlos — Es que tengo que terminar este cuadro hoy mismo.

Rod. — (Con intención.) Desde que te has casado...

Carlos — (Molesto.) ¡Rodolfo!... Casado ó sin casar, jamás se me ha ocurrido ir á tu casa á insultarte...

Rod. — ¿A mi casa?... Segundo banco en el paseo de las Delicias, á mano derecha, no hay ascensor, hay agua en una boca de riego de al lado, hay portero, digo, porteros, la pareja que todas las mañanas me despierta á sablazos, hay gas... en un farol próximo; recibo desde las diez de la noche á las seis de la mañana.

Carlos — Tú siempre con tus bromas...

Rod. — Y qué quieres que haga.. ¿llorar?... ¿tomar la vida en serio?... Eso nunca...

Mig. — Bueno; dejémoslos solos. Chicos, enhorabuena. (Todos felicitan á Carlos y Margarita y vanse.)

ESCENA II

MARGARITA y CARLOS

Carlos — Por fin... Ni aun teniendo el nido tan en alto nos dejan tranquilos.

Marg. — Más altos tienen el nido las golondrinas y no se ven libres de los milanos...

Carlos — ¿Para qué más milanos que éstos?... ¿Con qué gusto destrozarían nuestro nido y nuestra felicidad?...

Marg. — Mientras tú das las últimas pinceladas, voy á bajar á comprar algunas cosas que me faltan.

Carlos — Ellos no comerán hoy... pero buenos dineros les habrá costado el Champagne...

Marg. — No te extrañe, hacen lo que tú tantas veces hiciste no hace mucho.

Carlos — Tienes razón. (Margarita éntrase y en seguida sale con una mantilla á la cabeza y una cestilla. Carlos se dispone á trabajar.

Marg. — En seguida subo. (Le da un beso á Carlos y vase)

ESCENA III

CARLOS, después RAFAEL

Carlos (Después de contemplar desde distintos sitios el cuadro que está pintando.) Sí; esto es, así está bien de luz. (Llaman á la puerta. Carlos abre, y al ver á Rafael queda contrariado.) ¡Eres tú!...

Raf. Yo, que vengo á felicitarte por tu triunfo.

Carlos Gracias...

Raf. ¿Estás solo?...

Carlos (Sentándose.) Completamente.

Raf. Pues chico, nunca hubiese creído que te concediesen la primera medalla; y no es porque dude de tu talento, no; pero creí que no habrías dado ni una sola pincelada en los seis meses que vives con Margarita...

Carlos Estás muy equivocado; precisamente desde que vivo con ella trabajo con verdadera ilusión. Cuando vivía con vosotros, tú lo sabes, me pasaba las noches de juerga y los días durmiendo, hacía la vida del perdis; era una isla rodeada de papeletas de empeño por todas partes... en cambio, ahora soy un muchacho modelo, trabajo mucho, no juego, no bebo, no tengo deudas ni amigos, que son peores que las deudas; en una palabra, estoy desconocido, estoy regenerado, Bien, y hablando de otra cosa, ¿cómo está mamá?

Raf. Mejor; ahora parece que está un poco más fuerte. Pero no te olvida ni un solo momento; siempre preguntando, ¿qué será de ese muchacho, qué le habrá dado á beber esa mala mujer para transformármelo así?

Carlos (Con pasión.) Dile que no calumnie á Margarita; dile que es una santa; dile que gracias á ella, á su cariño, he cambiado de modo de vida; dile que ahora trabajo; dile que ahora soy bueno.

Raf. Mira, yo no dudo que Margarita te quiera y sea buena... pero ten en cuenta lo que ha sido... vuelve los ojos á su pasado...

Carlos Al presente hay que mirar...

Raf. Supongo que no harás la atrocidad de dar tu nombre al hijo de esa mujer.

Carlos Estás equivocado. Yo no sé, ni me hace falta saber, quién es el padre de esa criatura; lo único que puedo decirte es que ese niño llevará mi apellido, y que de ese niño haré un hombre de provecho.

Raf. No hagas locuras. Tú estás aun en mejores condiciones que yo para hacer una buena boda. Vuelve á casa, haz el amor á una muchacha decente y rica, cásate y vive como Dios manda, como yo viviré dentro de poco... ¿Supongo sabrás que me caso?...

Carlos Ni palabra sabía...

Raf. Pues me caso con una muchacha guapísima, buenísima y...

Carlos ¿Y riquísima?

Raf. Millonaria. No seas tonto y vuelve á casa. Deja á esa mujer, que no sabes si mañana se marchará con otro.

Carlos ¡Eso no!

Raf. No te fíes... no olvides que ha sido la mujer de todos...

Carlos (Enérgico.) ¡Y tú no olvides que si antes fué de todos, hoy es sólo mía, sólo mía, lo oyes bien! Todos sois iguales... (Pausa.) ¡Pobres mujeres, pobres mártires del amor, las que viven entre el fango de la deshonra, despreciadas por todos, por todos pisoteadas!... Por todos los que viven en esa montaña que la sociedad ha levantado, y en cuya cúspide han colocado el honor. Sólo los que viven arriba son los honrados, los nobles, los buenos. ¡Pero no clama esto al cielo! Bien sé yo que muchas de las infelices que viven al pie de la montaña, navegando en el lago del vicio, á él se arrojaron gustosas; pero, ¿quién me negará que la mayor parte fueron ellos, los que están arriba, los que al lago las arrojaron por el solo hecho de satisfacer un capricho? Pues siendo esto cierto, ¿por qué dudar de que entre el cieno haya almas limpias, aunque los cuerpos manchados estén? ¿Por qué no creer que arriba, en la cúspide de la montaña, haya almas sucias, aunque los cuerpos estén limpios, blancos como copos de nieve?

Raf. Estás desconocido...

Carlos Estoy regenerado... (Suena la campanilla.) Debe de ser Margarita. (Abre la puerta y aparece en escena Luzbel, elegante «cocotte».)

ESCENA IV

DICHOS y LUZBEL, elegante «cocotte»

Carlos ¿Tú?...
Luz. Yo, Carlos...
Raf. Veo, hermano, que aun no te han olvidado tus antiguas amigas...
Luz. (A Rafael.) ¿Pero estás aquí?... Chico, perdona, no te había visto...
Raf. Estás perdonada. ¿Y el marqués?...
Luz. Tan imbécil como siempre...
Raf. Sí que eres agradecida...
Luz. Chico, en este mundo á nadie debo nada...
Raf. Te envidio .. yo tengo un sastre que me quita el sueño... Bueno; os dejo, porque supongo que tendréis que hablar...
Carlos Supones mal...
Luz. Cierto. Explicaré el objeto de mi visita. Vengo primeramente á felicitar á Carlos y Margarita. No puedes figurarte el alegrón que me dió el ver en los periódicos las fotografías de tu cuadro y el leer en ellos que te habian concedido la primera medalla y que de gloria nacional te calificaban. Vengo también á dar la enhorabuena á mi antigua amiga, á la que gran parte debes de tu éxito, pues si mucho se habla de tu trabajo, no se habla menos de tu modelo. Hoy Margarita, gracias á ti, es la mujer del día.
Carlos Sí, se habla mucho; más de lo que debiera hablarse. Bien está que los periódicos hablen de mi éxito y ensalcen la belleza de Margarita, pero ¿qué le importa al público saber cómo vivo y con quién vivo, á qué contar la historia de mis amores, á qué recordar el pasado de Margarita?...
Luz. Eso gusta...
Carlos A quien le guste...
Raf. Y sobre todo es un gran reclamo, ¿verdad, Luzbel?

Luz. Formidable. Precisamente, yo deseo que me hagas un retrato. Al marqués le he comunicado mi deseo, y no solo le ha parecido bien, sino que está dispuesto á pagarte cuanto quieras. Dice que desde los tiempos de Goya no ha habido en España otro pintor de tanto talento como tú.

Carlos ¿De modo que quieres que te haga un retrato?...

Luz. Sí. ¿Cuánto tiempo se tarda en hacer un retrato? ¿Cuánto tiempo empleaste en el de Margarita?

Carlos Seis días. Precisamente lo hice estando ella enferma en cama. Mientras ella dormía, yo salía al estudio; bueno, á esto que yo llamo estudio, y trabajaba con ilusión...

Luz. ¿Pero hiciste el retrato sin que ella te sirviese de modelo?...

Carlos Es natural...

Luz. No comprendo...

Carlos ¿Para qué había de servirme de modelo si en mi pensamiento la llevo?

Luz. ¿Pero la cara de dolor que has puesto en el retrato?...

Carlos ¿No te he dicho que estaba enferma?... Yo me sentaba á la cabecera de la cama, y cuando en su pálida cara sorprendía un gesto de dolor, salía aquí, y una sola pincelada me bastaba para dejar sobre el lienzo el gesto de dolor que en mi alma traía. El último día que trabajé en el retrato nunca lo olvidaré, dos veces tuve que pintar la boca. Estaba junto á ella, sus manos bañadas por un sudor frío, aprisionaban fuertemente las mías... de pronto, lanzó un débil suspiro, y en sus ardientes labios, dibujose una mueca espantosa, terrible: aquello era la muerte. La mujer á quien tanto quería se me marchaba para siempre, pero me acordé de que era artista, de que en el caballete estaba el lienzo, en la paleta las pinturas, y abandoné á la enferma. Una vez aquí, frente al lienzo y con el pincel en la mano, no sé qué pasó por mí, perdí el conocimiento, una mano invisible debió de apoderarse del pincel... Cuando volví á la realidad, el pincel estaba

en el suelo, el retrato estaba terminado... Si yo lo terminé, no sé como lo terminé, no sé si fué antes ó si después de perder el conocimiento: si fué antes, sólo dí una pincelada, si después fué, no me dí cuenta de ello. Lo que sí recuerdo, es que en aquella boca puse todo el dolor de mi alma, puse tanta verdad en el lienzo, que contemplándolo, contemplándolo, ví que el lienzo se estremecía; que el retrato cerraba los ojos, que los cerraba para no volverlos á abrir, que aquella boca, que aquellos labios entreabiertos que yo pinté pálidos se iban amoratando poco á poco y cerrándose, como ofreciéndome el último beso... Como loco, me precipité sobre el lienzo... y besé, besé aquella boca, aquella pintura fría, fría como el frío que la muerte trae á los labios, y caí al suelo, creyendo que para siempre había perdido el alma de mi vida. (Pausa.)

Luz. ¡Alma de artista!...

Raf. ¡No, Luzbel, mochales perdido!...

Luz. Y dime, Carlos, ¿Margarita no se acuerda de su pasado?...

Carlos ¡Luzbel!

Luz. No te enfades, Carlos, que en mí no creo tenga nada de particular esta pregunta. Conmigo bailó en los mismos bailes, paseó en los mismos coches y...

Carlos Bien, sí, pero sois muy distintas...

Luz. ¿Por qué?...

Carlos Porque tú, Luzbel, si en el vicio vives, es porque para el vicio naciste...

Luz. ¡Muchas gracias!...

Carlos Ella es una víctima del amor. ¿Tú crees que si no hubiese sido por su hijo hubiese rodado por entre el cieno, como tú y como muchas? No, Luzbel, no. ¿Es pecadora la que peca por amar con locura, la que por tener tan gran corazón cree que en el mundo no puede haber hombres que no lo tengan? ¿Puede ser pecadora la que cree que en la tierra todo es verdad y amor y al amor y á la verdad se entrega, y el amor y la verdad la pierden por no ser la verdad, verdad, ni el amor amor?...

Luz. ¿Pero vas á negarme que como yo rodó por entre el cieno?...

Carlos No. No puedo negarlo; pero supo guardar su alma limpia. Por el cieno rodó, porque en el cieno estaba la vida de su hijo.

Luz. ¡Tienes razón!...

Carlos Por eso todo el mundo me llaman loco; porque tengo razón en cuanto digo. Loco me llamásteis cuando tomé este cuartucho, para en él poner mi nido de amor. Está loco, decíais todos. ¿Loco, por qué? ¿Por haber traído al camino del bien á una mujer? ¿Qué tenía entonces ella?... Lo que hoy tienes tú: coches, vestidos y alhajas... ¿Es todo eso la felicidad? ¿Te acuerdas de aquel baile de máscaras?... ¿No fuiste aquella noche la diversión de todos? ¿No te abofetearon porque te atreviste á suplicar que te dejasen marchar? ¿No te tiraron al suelo y te escupieron á la cara? ¿No te echaron de un palco á otro como si fueses un pelele?... ¿No eran los mismos que te pagaban los vestidos, los coches y las alhajas los que tales escarnios cometían contigo?... ¿No se te parte el alma al pensar que todo lo que hoy tienes dejarás de tenerlo cuando en tu cara aparezca la primera arruga?

ESCENA V

DICHOS y MARGARITA

Carlos (Al oir el timbre.) Ahí está Margarita... (Carlos abre la pueria y Margarita se cuelga del cuello de Carmen y le da un beso.)

Carlos No seas loquilla, mira quién tenemos en casa. (Margarita con alegría corre á Luzbel y la estrecha entre sus brazos.) ¡Luzbel!

Luz. ¡Chica, qué buena y qué guapa estás!

Raf. (La cabra tira al monte...)

Marg. En cambio tú, amiga mía, estás desconocida...

Carlos ¿Pero no saludas á Rafael?...

Marg. ¡Ay!... pero si no lo había visto. ¿Cómo estás, Rafael?... ¿Está mejor tu pobre madre?...

No puedes figurarte cuánto rezo todas las noches para que la pobre señora se ponga buena. Yo estoy segura, Rafael, que si tu madre pudiese leer en mi alma, si supiese cuánto quiero á Carlos, si supiese, Rafael, que soy buena, muy buena, mejoraría en seguida. ¡Oh, si yo pudiese echarme á sus pies y hablarla solo un momento!...

Carlos (A Rafael) ¿Ves cómo es buena?

Raf. (Con indiferencia.) ¡Chit!

Luz. Chiquilla, no sé qué siento, no se qué alegría noto en mi alma al verte tan modesta, al verte tan feliz... ¿Y el pequeño, cómo está el pequeño?

Marg. Hecho un hombrecito, lo tengo en el colegio, ¡si vieses qué palotes hace ya!... (Luzbel emocionada por la felicidad de Margarita llora) Pero Luzbel, ¿estás llorando?...

Luz. Sí, amiga mía, lloro al pensar que nunca podré reir como tú; lloro porque no sé qué siento en mi alma que nunca sentí: quisiera quedarme aquí contigo para siempre...

Marg. (Con resolución.) ¡Quédate! (A Carlos.) ¿Quieres que se quede con nosotros?... Será buena, será otra alma que salvas...

Carlos Piénsalo bien, Luzbel, consulta á la almohada, que es la mejor consejera, la mejor amiga, y si ella te indica el camino de mi casa, ven á ella, que aquí aunque pobres, quizás podamos darte lo que con dinero no se compra... la tranquilidad del alma.

Raf. (Furioso.) Eres un redentor de tres perros chicos.

Carlos Mira, Rafael, los dos somos jóvenes, respeta mis ideas como las tuyas respeto, y cuando demos los primeros pasos en el sendero de la vejez, si es que en él nos encontramos, haremos el balance de nuestras vidas y él dirá cuál de los dos ha sido más feliz.

Raf. Más loco que Carracuca. Adiós, Luzbel, adiós, Margarita, adiós tú... (Al abrir la puertta se encuentra con el Marqués, un viejo verde muy compuesto.)

ESCENA VI

DICHOS y el MARQUÉS

Marq. ¿Qué hay, pollo?...
Raf. Nada de particular, Marqués. (Aparte.) ¡Qué cabeza tiene este hombre! Cuando le hacen los sombreros, le tienen que tomar medida con una serpentina. (Vase.)
Marq. (Saludando.) Señores...
Luz. (Adelantándose.) Has perdido el tiempo, siento haberte molestado, pero ya no quiero el retrato...
Marq. Pero, remonona, ¿qué sucede?...
Luz. Vámonos, adiós, Carlos; adiós, amiga mía... (Se abrazan.)
Marq. Pero remonita... no me explico...
Luz. Ni falta que te hace... Vámonos...
Marq. (Despidiéndose.) Señores...
Marg. (A Luzbel.) ¿Volverás?...
Luz. Lo pensaré despacio... Vámonos. (Vanse Marqués y Luzbel.)

ESCENA VII

CARLOS, MARGARITA y después PEPITO

Marg. ¿Crees que volverá?...
Carlos No lo sé, pero me gustaría que volviése... (Se oyen varios golpes en la puerta.)
Marg. (Con alegría.) ¡Ahí está mi niño!
Carlos (Cogiendo á Margarita con cariño.) Dirás nuestro niño. (Margarita corre á abrir. Carlos se sienta en primer término. Entra Pepito, niño guapísimo de cinco á seis años: trae un libro en la mano, y con los bracitos abiertos corre hacia Carlos llamándolo papá.)
Pep. ¡Papá, papá!... (Con sus bracitos abraza á Carlos, y éste hace lo mismo con Pepito, dándole muchos besos.)
Carlos ¡Hijo mío!... (Lo besa.) ¡Angel mío!... ¡Y que haya hombres que abandonen esto!... (Lo besa. Margarita, con lágrimas en los ojos, contempla á los dos, y luego, acercándose por detrás de Carlos le bésa en la frente.)
Marg. ¡¡Dios te bendiga!! (Telón rápido.)

CUADRO TERCERO

Decoración del primero. Al levantarse el telón aparecerá en escena doña Luisa, sentada en un sillón de mimbre y en pie á su derecha Pepito y á su izquierda Margarita. Carlos aparecerá pintando en un gran lienzo, que habrá sobre un caballete á la izquierda en primer término.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
DOÑA LUISA	SRA.	GALINDO.
MARGARITA	SRTA.	ULIVERRI.
SEÑÁ ANTONIA		CAMARENA.
LA MORUCHA		ARROSAMENA.
CARMENCILLA		FERNÁNDEZ.
CARLOS	SR.	ULIVERRI.
SEÑOR JUAN		CARRASCO.
RAFAEL		DEL TORO.
OBISPO		MIRANDA.
GRABIEL		MERENDÓN.
PEPITO		N. N.

ESCENA PRIMERA

DOÑA LUISA, MARGARITA, CARLOS y PEPITO

Carlos (Dejando de pintar.) Bueno, por hoy se ha terminado el trabajo... (Doña Luisa se pone en pie, y ella, Margarita y Pepe, se acercan al cuadro y lo contemplan.)

Marg. Pero si casi lo ha terminado... hoy sí que has trabajado deprisa.

Luisa Parece que me estoy mirando en un espejo... (Contemplando el cuadro.) Qué admirable estoy...

Carlos Aun falta mucho.

Luisa Está maravillosamente. (Sigue contemplando el cuadro.)

Carlos (*Acercándose á su madre*) Mamá, ves cómo Margarita es buena...

Luisa Una santa, hijo mío, una santa. ¡Dios la bendiga, pues ella te ha traído á la buena vida, al camino del bien!... Os habeis redimido mutuamente. (*Margarita habrá formado grupo aparte con Pepito y hablado con él en voz baja.*)

Marg. (*A Pepito.*) No, ahora no puede ser, mañana por la mañana iremos. (*En este momento aparecen en escena señá Antonia y el Obispo. La primera trae al segundo cogido de una oreja y éste viene llorando y quejándose.*)

ESCENA II

DICHOS, SEÑA ANTONIA y OBISPO

Obispo ¡Ay, ay, mare, que me la arranca, que me la arranca!

Carlos ¿Pero qué pasa?...

Obispo Que me la arranca, ceñorito... ¡Ay, ay!

Ant. Puez paza, ceñorito, que este arrastrao me quié quitar la vía.. Fegúrece, que er mú Obizpo, dise que no güerve á poner los pies en la capilla...

Luisa ¿Y eso por qué Obispo?...

Obispo Puez porque como yo ciga na máz que cuatro díaz en la capilla, ó er padre Ramón me mata, ó la capilla ce quea cin un zanto.

Carlos ¿Y eso, por qué?...

Obispo Puez mizte, ceñorito; porque no hay coza que yo coja en mis manos, que yo no jaga porvo.

Ant. Está entontesío, señorito, en casa no ha dejao ni un cacharro zano...

Obispo Y ci cigo ací...

Carlos Si sigues así, desgraciado de tí el día que te cases.

Obispo Er día que me cace, ceñorito, ya no rompo yo ná... ece día ce terminarán los cacharros.. Precizamente por ezo eztoy aci... porque hay una mosita que me quita er zueño...

Carlos ¿Pero ella te quiere?

Obispo Maz que á zu vía...

Carlos ¿Y tú quieres casarte con ella?

Obispo Yo, cí, ceñorito, quien no quiere dende jase la mar de tiempo ez er pare de ella.

Carlos ¿Y quién es ella?

Obispo Carmensita, la hija der señor Juan...

Carlos Pues no eres tan tonto como tu madre cree.

Obispo Cí, cí, tonto... y menuos pellizcos que la he tirao ya... y ademáz...

Carlos No sigas... Llama al señor Juan.

Obispo ¿Yo?...

Carlos Tú, claro...

Obispo Misté que me tira argo á la cabesa.

Carlos Llámalo te digo.

Obispo Mizté, que lo conosco... mizté que en menos de un mes, han cío tres la escalabrauras que me ha hecho. . mizté... (Enseñándole una herida de la cabeza.) mizté, que ésta aún me pica...

Carlos Llámalo, te digo.

Ant. Llámalo ya y no ceaz perma. (Obispo se acerca con mucha precaución á la puerta del señor Juan, y después de llamarlo, sale corriendo á esconderse detrás de su madre.)

Obispo ¡Señor Juaan! ¡Que zargaa! (Vase al lado de su madre. Señor Juan sale con una estaca, seguido de Carmencita que saldrá dando voces.)

ESCENA III

DICHOS, CARMENCITA y SEÑOR JUAN

Car. ¡Padre, pero padre!...

Juan ¿Ande está ece ladrón? (Al ver á los presentes se queda parado.) Decimulen oztéz...

Carlos ¿Pero qué es eso, señor Juan?

Juan Ozté decimule... pero creía que...

Car. Ceñorito, ez que mi pare...

Obispo (Desde detrás de su madre.) Ez que tu pare no ce fija ande pega...

Carlos Me he enterado, señor Juan, que Carmensita y el Obispo se quieren...

Obispo (El mismo juego.) ¡Pero mucho!...

Carlos Y yo deseo que usted dé el consentimiento, para que los chicos se casen...

Juan Pero comprenda er ceñorito...

Carlos A los novios los protejo yo, que seré el padrino. Vamos á ver si las condiciones son buenas. Al novio le regalo la viña y el oli-

var de la ermita, y á la novia, á la novia, el cortijo de la Solana. ¿Hace, señor Juan? ¿Los casamos?...

Obispo ¡Ezta mesma tarde!

Ant. Tú cállate.

Juan (Loco de contento.) Pero ceñorito...

Carlos ¿No está usted contento?...

Juan Por Dioz, ceñorito... ci ez que me paese un sueño... er cortijo, la viña, el olivar...

Carlos Todo para ellos. ¿Consiente ó no?

Juan ¿Pues y qué tengo que jaser sino consentir? Ci á mí por lo único que el Obizpo no me guztaba era por ezo de que desían que si se iba á jaser cura...

Obispo Ar paso que ozté iba hubiece terminao en cardenal.

Carlos Nada, pues hecho. Margarita será la madrina y yo el padrino. De esto no se habla ni una palabra más. Mañana mismo se empezarán á arreglar las cosas, y antes de tres meses los tenemos casados.

Obispo (Corriendo á Carlos llorando de alegría y echándose á sus pies de rodillas.) Dioz le bendiga á ozté, ceñorito, y á zu mamá, y á la ceñorita, y ar niño, y que Dioz le dé toa la felisía que ozté noz da.

Car. (Llorando de alegría y arrodillándose también.) Yo... yo... yo, ceñorito, de la alegría que ciento... no pueo ofreserle á ozté más que pucheros... (Llora.)

Ant. (El mismo juego.) Yo, también pucheros, ceñorito... (Llora.)

Juan (El mismo juego.) Yo, yo, ceñorito, más pucheros. (Los cuatro quedan llorando y arrodillados.)

Obispo ¿Y pa qué quié er ceñorito tanto puchero?

Luisa ¡Pobre gente!

Carlos Señores, que parece que estamos organizando un entierro... Vamos, menos lágrimas y más alegría.

Obispo (Poniéndose en pie.) Tiene rasón er señorito... paise que estamos en un simenterio.

(En este momento se oye cantar «Marianas» á lo lejos, y todos escuchan con atención.)

Y no darle máz palitos
á la probe Mariana;
mi arma, te quiero...

Luisa ¿Quién canta?...

Carlos Es una gitana, una chiquilla preciosa, que recorre los cortijos pidiendo; canta de un modo admirable; voy á hacer que la llamen.

Obispo Yo la traigo deceguía, ci er ceñorito quiere.

Carlos Sí; anda, dila que venga. (Vase Obispo.) Ya verás, mamá, qué chiquilla tan graciosa. Todo lo que tiene ella de salada y bonita lo tiene su hermano de feo y de soso; no parecen hijos de la misma madre...

Juan El lo único que sabe jaser ez tocar la guitarra, ezo ci, ezo lo hase como los ángele...

Ant. Como que disen que nasió con una guitarra bajo er braso...

Luisa (Riendo.) ¡Ja, ja, ja!... ¡Qué ocurrencia!...

Ant. Ci, señora; ezo disen... pué que no cea cierto, pero ezo dicen. (En este momento aparecen en escena el Obispo, la Morucha y Grabiel.)

ESCENA IV

DICHOS, LA MORUCHA y GRABIEL

Obispo Aquí eztán...

Mor. Zalú y que Dioz zuz dé maz pecetas que laz que ha ganao ece gachó que ha inventao los artomóviles, y que Dioz zuz dé más alegría que á una mañana de primavera. ¿Qué quereiz de mí?... ¿Quereiz canciones ó cuentos, quereiz que zoz diga la güenaventura ó que zoz eche laz cartas? (A Pepito.) ¿Qué quierez tú, churumbelo, máz rubio quel oro y máz hermozo que laz florez. (Pepito, asustado, se agarra á las faldas de su mamá.) No te azuztes tú, que la gitana no jase daño á naide... Dioz te bendiga y Dioz bendiga á la ceñorita, á la mamá der churumbel.

Marg. ¿Y por qué sabes que soy su madre?

Mor. Porque ciempre er corderillo cuando de argo ce azuzta, corre á la vera de zu mare.

Luisa ¿Cóme te llamas?

Mor. La Morucha. Acina me llaman dende que nasí... pué que tenga otro nombre, pero yo no lo cé.

Carlos Bueno; queremos que nos cantes una canción bonita.

Mor. ¿Bonita? Puez zuz voy á cantar una mu bonita, mu bonita. Ahí va. Razguea, Grabié.

Música

Er garrotín, garrotín, garrotín,
es un baile, baile, baile,
es un baile muy cañí.
Mucho de acá,
mucho de aquí,
este es el baile del garrotín.
Aya, ya, yay,
Eza gitana, gitana,
eza gitana perdía,
por no quererme querer
se está jugando la vía;
yo la canto er garrotín
y la bailo er garrotán,
y quiero que me camele
y no me quié camelar.
Verbenivirivirita,
verbenita de San Juan,
albahaquivirivirita
yo te voy á regalar.
Florecitas para Mayo,
nievecita para Enero
y besitos de mi boca
para calentar tu cuerpo.
El garrotín, el garrotín,
quiéreme tú, quiéreme á mí,
este es el baile del garrotín.

Juan
Car.
Obispo
Ant. Verbenivirivirita, etc.
(La Morucha baila.)

Hablado

Carlos Razón tenías, nunca había oído cantar así el garrotín.

Luisa Muy bien, muchacha, muy bien...

Carlos Toma. (Le da un duro.)

Mor. (Después de remirarlo.) No tenemos güerta, ceñorito...

Carlos ¿Y para qué te hace falta? es todo para ti...

Mor. ¿Er duro entero?...

Carlos Claro.

Mor. (Loca de contenta.) ¡Bendita cea zu mare, y zu pare y toita zu familia! Premítalo er Dioz der sielo que ce le rompan á ozté los borsillos der peso der dinero y que no cepa ozté lo que es carderilla. Premítame, ceñorito, que bece zu mano...

Carlos Vamos, chiquilla, que la cosa no es para tanto.

Mor. Pues que Dioz se lo premie. Anda, Grabié, que er sielo paese que se anubla y zon muchos los pasos que tenemos que dar pa llegar ar rancho. Con Dió, ceñore, y que Dió zuz dé toita la felisiá que pa mí deceo. (Vanse.)

Carlos Adiós, muchachos.

ESCENA V

DICHOS menos MORUCHA y GRABIEL. En este momento la luz de un relámpago ilumina la escena y á los pocos segundos se oye un trueno

Luisa (Haciendo la señal de la cruz.) ¡Santa Bárbara bendita!

Juan (Mirando al cielo.) Pues como ezta nube descargue, no van á cer caramelos lo que va á tirar.

Carlos Bueno, señor Juan, ¿quedamos en que lo de los chicos es cosa terminada?

Juan Pero terminá der tó, ceñorito.

Carlos Muy bien. Si oye usted tiros, no se alarme, pues en cuanto anochezca, saldré á ver si tiro á estos conejillos que andan por aquí cerca.

Juan Mu bien, ceñorito.

Carlos (A Obispo.) Mira, Obispo, mete eso en casa. (El caballete, el lienzo y las pinturas.)

Obispo Cí, ceñor. (Lo hace.)

Ant. En caza der ceñor Juan te espero...

Obispo Bien, madre. (Entrase en la casa con todo.)

Carlos ¿Queréis que subamos á merendar?...

Luisa — Sí, sí, que á mí con este airecillo se me ha abierto el apetito.

Marg. — (A Pepito, que sentado en el suelo habrá estado jugando con la arena.) Anda, Pepito, que vamos á merendar. (Doña Luisa, Margarita y Carlos después de despedirse éntranse.)

Marg. — Hasta luego, Carmencita, y enhorabuena.

Car. — Gracias, ceñorita.

Luisa — Hasta luego...

Ant.
Juan
Car. — Con Dios, ceñoritos.

ESCENA VI

SEÑORA ANTONIA, CARMENCITA y SEÑOR JUAN

Juan — No hay en er mundo un hombre maz güeno que er ceñorito...

Ant. — Ni en er mundo, ni en el eztranjero.

Car. — Ya eztán ahí los niños der colegio...

Juan — Y que no éztán pesaos ni ná con eso de loz zordaos. Amos pa entro, ceñá Antonia, que urtimaremos detalles. (Entranse. Seguidamente salen seis ó siete chicos, con gorros de papel, sables de madera y cañas al hombro. Salen formados como los soldados, y el Niño 1.° hará de capitán, y después de cantar y hacer evoluciones harán mutis.)

Música

Niño 1.°
Yo soy un caña
con gran pestaña
para camelar...
Catapún chinchín.

Niños
Catapún chinchín.

Niño 1.°
Y tengo una nincha
que es la mar de pincha
y no hay otra igual.
Catapún chinchín.

Niños
Catapún chinchín.

Niño 1.°
Me endiña cuartiviris
para pasteliviris,
pa carcamonías
y para fumar.

Ma dao su retrato,
ma dao su pañuelo
y ma dao su padre
más de cien patás.
Catapún chinchín.
Yo soy un pillín.

Niños Catapún chinchín,
él es un pillín.

Niño 1.º Catapún chinchín,
yo soy un truhán.

Niños Catapún chinchín,
él es un truhán.

(La escena queda un momento desierta. En seguida se oye un sonido de una bocina de automóvil.)

ESCENA VII

DOÑA LUISA y CARLOS, saliendo de la casa

Hablado

Luisa Juraría que es el automóvil de Rafael. (La bocina se oye más cerca.)

Carlos No te porfío, pero me parece muy difícil que Rafael venga á verte después de lo que pasó.

Luisa Sin razón. (La bocina se oye más cerca.)

Carlos Sin razón, sí, pero ya viste cómo se puso. Serás capáz, te decía, de vivir al lado de esa mujer, de esa... (Transición.) No sé cómo no lo maté...

Luisa Es que él estaba creído en lo que yo creída estaba al principio... ¡Pero qué diferencia de lo que Margarita es á lo que yo pensé que era! ¡Qué suerte has tenido, hijo mío, qué suerte... qué pocas mujeres hay como ella! (La bocina se oye muy cerca.)

Carlos Pues ya lo ves, á pesar de todo, aun no he conseguido que sus padres la perdonen.

Luisa De eso me encargo yo. (En este momento aparece en escena Rafael, que llega pálido y como si estuviese enfermo.)

ESCENA VIII

DICHOS y RAFAEL, saliendo por la izquierda

Luisa (Al ver á Rafael.) ¿No te lo dije, Carlos? míralo.

Carlos (Al ver la cara de Rafael.) Chico, ¿qué cara es esa?

Luisa ¿Qué te pasa, hijo mío?...

Raf. Lo más tremendo que pudiera sucederme. Vengo á despedirme de vosotros... me marcho esta noche al extranjero y no sé cuándo volveré... no sé si volveré..

Luisa ¿Pero qué te ha sucedido, hijo mío?...

Raf. Es espantoso... Amparo... mi mujer... tenía, es decir, tiene un amante...

Carlos ¡Un amante!

Luisa ¡Hijo mío!... ¿Pero es posible?...

Raf. Por desgracia para mí sí. Ha sido una cosa escandalosa... hasta las piedras se han enterado... Todo Sevilla me ha señalado con el dedo... Con tal descaro lo han hecho, que hasta ha habido, quien ha llegado á creer, que yo lo sabía, que yo hacía como que nada veía. (Pausa.)

Luisa ¡Dios mío, Dios mío! ¿Y esas son las mujeres decentes, las honradas, las buenas?...

Raf. (A Carlos.) ¿Y tú, Carlos, eres feliz?...

Carlos Tanto como el que más. Mamá puede decirtelo.

Luisa Feliz, hijo mío, muy feliz.

Raf. Viviendo con una mujer como Margarita, no será mucha la felicidad...

Carlos (Conteniendo la rabia.) ¡¡Rafael!!

Luisa Hijo mío, Margarita, es una santa, una santa, ya quisieran muchas, y no creas hijo de mi alma que esto lo digo para agrandar tu dolor, ya quisieran muchas que presumen de mujeres honradas, parecerse á ella.

Raf. (Mordiéndose de envidia.) ¿También tú la defiendes?

Luisa Como tú la defenderías, si supieras lo buena que es.

Raf. (Disimulando la envidia.) Bien, pues que siga esa felicidad, yo os dejo.

Luisa ¿Pero ya te marchas?... Sube un momento...
Raf. ¡Para qué!...
Luisa Para estar al lado de tu madre, hijo mío...
Raf. Es que quiero salir cuanto antes...
Luisa Sí, te marcharás en seguida, pero anda, sube... (Lo coge del brazo y se dirige á la casa, hablando con él en voz baja.)
Carlos ¡Qué infame es este hombre, parece mentira que seamos hermanos! Mi felicidad, le hace tanto daño como su desgracia. (Entrase. Los relámpagos son cada vez mayores y los truenos se oyen más cerca. Algunos trabajadores atraviesan la escena en distintas direcciones.)

ESCENA IX

Sale el OBISPO muy contento

Y aluego dirán que no hay un ceñorito güeno... Y que no me he queao yo con ganas de darle un bezo... ¡Por fin vaz á cer feliz, Obispo!... ¡Obizpo, que erez er tío de la zuerte! ¡Obispo, que te llevas una mosita que vale por sinco! ¡Obispo, Obispo, que eztás perdiendo er tiempo... que te espera tu futura!... Jozú, va á cer chico er pellizco que la voy á tirar... Voy á ver ci me adelanta argo, de lo mucho que me tié que dar la noche de la boa... (Entra.)

ESCENA X

Sale RAFAEL pensativo

¿Que son felices, felices?... (Con rabia.) Pues no lo sereis mucho tiempo... ¿Es envidia? ¡Pues que sea envidia! ¿Es odio?... ¡Pues que sea odio! No sereis felices. Siempre, él más que yo, siempre en todo... Pues no, esta vez no. El, feliz al lado de mi madre; al lado de esa mujer yo, desgraciado, lejos de mi madre y lejos de la mujer á quien quería. ¡Esta-

remos los dos iguàles... (Pausa.) La oscuridad de la noche, es grande, ella me ayudará en mi empresa!... Hermano... igual que yo estarás pronto... Te envidio á tí y odio á Margarita... (Escondiéndose y sacando una pistola.) Aquí... detrás de estas malezas... Ha dicho que iba á llamar á Carmencilla... que salga, que salga pronto.

ESCENA XI

DICHO y DOÑA LUISA que sale llorando

Luisa No se ve nada...

Raf. ¡Ya está ahí!... Los dos iguales, Carlos, los dos desgraciados para siempre. Rafael, asegura... (Sale un poco de su escondite á fin de que el público le vea y con una pistola apunta á su madre á quien confunde con Margarita.) asegura, que es la felicidad de tu hermano.

Luisa (Que habrá llegado al centro de la escena, llama al señor Juan.) ¡Juan, Juan!

Raf. (Conociendo la voz de su madre.) ¡Dios mío... mi madre. (Corriendo á ella y abrazándola.) ¡Madre mía!

Luisa (Viendo en la mano de su hijo la pistola y quitándosela.) ¡Qué quiere decir esto, hijo mío!

Raf. Quiere decir, madre mía, que soy un traidor... que me cegó la envidia... que á punto estuve de perderte para siempre y que ya nunca me separaré de tu lado... (La abraza. En este momento la orquesta preludia el coro bohemio y salen del hotelito y cruzan por el fondo Carlos y Margarita cogidos del brazo y cantando.)

Música muy piano

Carlos } Es el amor
Marg. } dulce licor
que bebe la bohemia...

Raf. ¡Cantad, cantad amor, que para ser felices habeis nacido! También yo desde hoy feliz seré, viviendo al lado de mi madre. (Doña Luisa y Rafael abrazados se dirigen hacia el hotel.)

ESCENA XII

Sale el OBISPO con la mano en la cabeza

Ya ma dao... ya ma dao... ya ma dao otro estacazo el señor Juan. (**Se descubre para tocarse la cabeza y telón.**)

FIN DE LA COMEDIA

Obras del mismo autor

GAZPACHO GITANO. (Agotada.)

PACORRO. (Sin imprimir.)

ARTISTA EN CRÍMENES. (Se agotará.)

JULIA. (Se imprimirá.)

EL GORDO. (Puede que se imprima.)

LA MANIFESTACIÓN. (Agotándose.)

POT-POURRÍ. (Protestada ruidosamente y muy bien protestada.)

LOS MUERTOS HABLAN. (Compren el libreto y verán que es cierto.)

ALMAS BOHEMIAS. (Creo que se ha impreso.)

Sin estrenar

UN BAUL SIN TAPA, LLENITO.

Precio: UNA peseta